

LA RECEPCIÓN EN PORTUGAL DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS ACTUALES

José Rui Teixeira

Hay diferentes posibilidades de abordar la cuestión de la recepción de las letras españolas actuales en el contexto portugués.

Es importante tener en consideración una perspectiva histórica. El esperable encuentro entre nuestras culturas sufre una historia de siglos de desconfianza político-militar, hasta el crepúsculo de las dos dictaduras del siglo XX. Eso condicionó drásticamente las posibilidades de un diálogo cultural consecuente.

En efecto, los medios académico, literario y artístico portugueses dialogaron con la cultura francesa como si España casi no existiera, como si fuéramos una isla lejana del continente europeo. Para muchos, España fue la inevitable travesía ferroviaria (o el obstáculo a rodear por vía marítima) rumbo a París. Casos excepcionales son un cierto magisterio de la influencia de Unamuno y la presencia esporádica de intelectuales portugueses en España (casos como los de Teixeira de Pascoaes y Almada Negreiros).

Todo esto es difícil de entender, pero es cierto que solamente algunos –pocos– intelectuales portugueses dialogaron con algunos –también pocos– intelectuales españoles y ese diálogo se debió más a simpatías personales que, propiamente, a un verdadero interés cultural mutuo.

En los siglos XIX y XX, la mayoría de los acercamientos a España por parte de intelectuales portugueses es despreciativa. Las hay mucho peores, pero podemos leer las palabras que Mário de Sá-Carneiro, en una escala en Barcelona, llegando de París, escribe a Fernando Pessoa en el verano de 1914: «Agora que tomei contacto malfadadamente com a Espanha, ainda a abomino mais do que antes. País de empata, aonde enviar um telegrama é uma epopeia e aonde os polícias usam bengala, capacete branco e casaco carmesim. Um horror! Um horror!...».

Claro que todo esto resulta en una recepción pobre de las letras españolas en nuestros medios académicos y culturales, más pobre aún cuando pensamos que estamos muy cerca y

que tenemos –en teoría– las mejores condiciones para desarrollar un conocimiento recíproco y para iniciar un diálogo fecundo.

Efectivamente, incluso en los últimos cincuenta años, hay pocos estudios sobre la literatura española en las universidades portuguesas y hay pocas traducciones de autores españoles en nuestro medio editorial. Es cierto que, en Portugal, entre las personas que leen literatura, muchas pueden leer en español. Pero es también cierto que, entre ellas, casi todas conocen solamente a unos cuantos autores que, por circunstancias particulares, se han vuelto referenciales de la literatura española mismo para los portugueses que no leen (casos como los de Cervantes, Rosalía de Castro y García Lorca son paradigmáticos).

Es importante también subrayar que hay, en Portugal, una simpatía singular por Galicia, lo que posibilita una relación cultural más intensa. Pero eso no resulta en una recepción distinta de su literatura. En efecto, la cuestión política, incluso en relación a Cataluña, no tiene consecuencias significativas en los planos cultural y literario.

Conscientes de esta coyuntura, es importante decir que algunos autores españoles actuales han logrado sobresalir, sobre todo aquellos novelistas más premiados o con más impacto en el mercado editorial. Pero es común que el público más generalista no haga la distinción entre autores españoles e hispanoamericanos. Resulta evidente que es una recepción con poco criterio.

No creo que sea el mejor criterio, pero puedo decir –sin cualquier juicio de valor estético-literario– que entre los escritores españoles que más libros venden en Portugal, están Camilo José Cela, Enrique Vila-Matas, Rosa Montero, Javier Marías, Arturo Pérez-Reverte, Antonio Muñoz Molina, Julia Navarro, Ildefonso Falcones, Javier Cercas, Manuel Vilas, Carlos Ruiz Zafón y otros, pocos, más jóvenes. Son esos quienes llegan, en virtud de la distribución de las grandes editoriales, a los escaparates de las librerías generalistas de los centros comerciales. Los libros de algunos de estos autores casi no se encuentran en las pequeñas librerías especializadas en literatura.

No sucede lo mismo con la poesía. Por tener una pequeña expresión comercial, la edición, traducción y lectura de algunos poetas españoles contemporáneos supone una recepción

más atenta por parte de un público restringido, proveniente de los medios académico y literario, no solamente conocedor de la literatura española en general, sino también de sus dinámicas regionales, en función de invitaciones a jornadas universitarias o a encuentros literarios.

Promovida por pequeñas editoriales, de un modo distinto de lo que ocurre con la ficción, la edición de poesía es más diversificada y hay más poetas españoles invitados a actividades literarias. Es un fenómeno que depende fundamentalmente de relaciones personales, casi sin financiación.

Después de traducciones de Vicente Aleixandre, García Lorca y Luis Cernuda, que no son exactamente actuales, se me ocurren las traducciones de Antonio Gamoneda, Francisco Brines, Claudio Rodríguez y Joan Margarit; Antonio Colinas y Leopoldo María Panero; Luis Alberto de Cuenca, José Luis Puerto, Chus Pato y Luis García Montero; José Ángel Cilleruelo, Benjamín Prado, Amalia Bautista y José Mateos; Jesús Jiménez Domínguez, Pablo García Casado, José María Cumbreño, Miriam Reyes y Martín López-Vega; y de dos poetas gallegos más jóvenes: Genaro da Silva e Ismael Ramos. Por cierto, me olvido de algunos otros poetas, pero creo que hay unos pocos más. Importa referir que de muchos de estos hay solamente un libro y casi todos son –como he dicho– de pequeñas editoriales.

Es importante aún referir las antologías de poesía española contemporánea publicadas en Portugal. Organizada y traducida por José Bento: *Antologia de poesia espanhola contemporânea* (Assírio & Alvim, 1985). Organizadas y traducidas por Joaquim Manuel Magalhães: *Poesia espanhola de agora* (Relógio D'Água, 1997) y los tres volúmenes de *Trípticos espanhóis* (Relógio D'Água, vol. 1, 1998: José Luis García Martín, Abelardo Linares y Julio Martínez Mesanza; vol. 2, 2000: José Ángel Cilleruelo, Vicente Valero y Diego Doncel; vol. 3, 2004: Amalia Bautista, Luis Muñoz y Pablo García Casado). Organizada y traducida por António Cabrita: *As causas perdidas. Antologia de poesia hispano-americana* (Maldoror, 2019). Y organizada y traducida por Àlex Tarradellas, Rita Custódio y Sion Serra Lopes: *Resistir ao tempo. Antologia de poesia catalã* (Assírio & Alvim, 2021).

Tenemos, por tanto, distintas realidades. Pero parece no haber forma de cambiar

conciencias y hacer ver que todo esto es muy poco para dos contextos culturales que podrían compartir un mercado editorial y librero más integrado, eventualmente con incentivos fiscales y otros apoyos.

Otra cuestión: una búsqueda en los repositorios académicos portugueses permite percibir que casi no hay estudios sobre la literatura española actual. Pocas son también las reseñas de libros de autores españoles en revistas literarias o en las secciones culturales de los periódicos. Es cierto que, en Portugal, esos son medios pequeños, con creciente predominancia de las literaturas anglosajonas y con una financiación –pública o privada– muy por debajo de sus necesidades.

Derribar las viejas fronteras que separan Portugal y España no implica solamente el flujo de turistas o inversiones económicas de cualquier tipo. Esas fronteras ya no tienen que ver con viejos miedos de soberanía política. La verdad es que, en realidad, no compartimos una comunidad cultural ibérica.

Me acuerdo de cómo, no hace muchos años, íbamos a Santiago de Compostela o a Salamanca para comprar libros. Hoy es posible hacerlo a través de las librerías virtuales, pero la importación de libros españoles en Portugal es –así mismo– residual.

Y si la importación de libros es residual y si la edición portuguesa de autores españoles está pendiente de los criterios comerciales de las grandes editoriales y de un esfuerzo tremendo de las pequeñas, ¿qué expectativas podemos tener con relación a la recepción en Portugal de las letras españolas actuales?

Es evidente que en medios muy restringidos hay un buen conocimiento de la literatura española. Es también evidente que quien tiene amigos escritores y académicos puede estar mínimamente actualizado con relación a nuevos autores y nuevas ediciones. Pero eso no cambia el contexto general.

Sea como sea, es importante decir que la realidad podría ser otra. Para eso habría que modificar los procesos. Pienso en tres situaciones que podrían no alterar la realidad, pero sí promover un cambio:

1. Las políticas puntuales no permiten construir nuevos mundos, ni derribar viejas fronteras. Para que eso suceda es necesario un plan estratégico y establecer protocolos firmados no con grandes instituciones ineficientes, sino con pequeños proyectos académicos y sobre todo con editoriales capaces de crear comunidades de lectores.
2. Sería muy importante la creación de un observatorio y de un portal web que divulgasen en Portugal (y en los países de lengua oficial portuguesa) las actuales letras españolas, pero no como los que hay en otros contextos. Habría que conocer también la cultura portuguesa; habría que resistir a la tentación de escoger autores por motivos no literarios; y habría que traducir sinopsis, apuntes biobibliográficos, reseñas de libros, etc.
3. No bastaría con un observatorio y un portal web: sin libros de autores españoles en Portugal no puede haber una buena recepción de las letras españolas. Conscientes de que las grandes editoriales solamente publican libros con impacto comercial, sería importante apoyar a los pequeños editores en los procesos de traducción y edición de autores con reconocimiento literario, pero sin expresión comercial (y son muchos, sobre todo los poetas). Es verdad que hay algunos apoyos a la traducción, pero sería necesario disminuir la burocracia, simplificar los procesos y flexibilizar los plazos de las candidaturas (las pequeñas editoriales, muchas veces, no tienen como corresponder a exigencias que no se ajustan a sus dinámicas).

Evidentemente, hablamos de un plan, de una estrategia.

Los responsables por estas políticas culturales pueden preferir otros contextos y mercados más atractivos; pueden valorar situaciones con una fuerte expresión en la comunicación social; pueden querer que la literatura española sea representada por escritores con impacto mediático, que reciben los premios más prestigiosos y son invitados a ferias literarias con repercusión político-diplomática.

Pero se puede preferir otra aproximación: querer que más autores con reconocimiento nacional y regional puedan ser leídos y eventualmente estudiados en un país como Portugal; diversificar la representatividad generacional y lingüística; valorar y apoyar iniciativas académicas y editoriales plurales, incluso sin un grande impacto mediático.

Volvamos al diagnóstico, para profundizar algunas cuestiones a través de mi experiencia personal como autor, editor y académico: hace veinte años que pro-muevo el diálogo intercultural, la traducción y la edición bilingüe, en Portugal, de poetas españoles e hispanoamericanos actuales. Mi experiencia se desarrolla solamente en el ámbito de la poesía. He invitado ya a muchos poetas españoles a jornadas académicas, encuentros literarios y presentaciones de libros. Creo que soy el editor portugués que, en los últimos años, más poetas españoles actuales ha publicado. Aún más importante: a pesar de las muchas dificultades, creo que creamos una comunidad de lectores portugueses de poesía española contemporánea (es cierto que es pequeña, pero es fiel y exigente, y tiene buenas condiciones para crecer dentro de los límites razonables).

La verdad es que siento que no hay una verdadera inversión en políticas concretas de promoción del dialogo intercultural ibérico. Hablo de políticas concretas, con bajos presupuestos y consecuencias observables. Bastaría una colección con seis ediciones bilingües al año y en una década la poesía española contemporánea estaría ampliamente representada y disponible en los medios académicos y culturales portugueses. Es algo simple, mensurable y fácil de monitorizar y evaluar por las entidades financiadoras.

De hecho, incluso los encuentros de poetas son poco relevantes y consecuentes si no hay ediciones de su poesía.

Curiosamente, estos son los mismos problemas que encontramos en relación a la recepción de las letras portuguesas actuales en el contexto español. Los mismos. Con la consciencia de que los pocos autores portugueses que llegan al mercado librero español son los más mediáticos novelistas, publicados por grandes editoriales. Las ediciones de poesía portuguesa actual son escasas y, muchas veces, no parecen motivadas por criterios estrictamente literarios.

Hay mucho que hacer si se quiere cambiar esta realidad, aún erguida a base de viejos mundos y viejas fronteras.

Es verdad que soy sospechoso, pero creo que podríamos empezar por derribar la frontera cultural que está más cerca y que es, curiosamente, una de las más antiguas fronteras

políticas del mundo: aquella que separa Portugal y España y que –aunque en realidad ya no nos separe– parece mantener aún nuestras literaturas mutuamente desconocidas.